

AÑO XXIII.—NÚM. 6545

19 DE MARZO DE 1883.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Lunes 19 de Marzo de 1883.

LAS TRIQUINAS.

—O—

Ahora que tanto preocupan la atención pública estos terribles parásitos, no creemos inoportuno dar á nuestros lectores algunas noticias acerca de la historia zoológica de las triquinas.

El naturalista alemán Virchow ha explicado perfectamente su desarrollo y transformación cuando ha penetrado en el interior de los órganos.

La triquina existe en los intestinos del cerdo.

Allí vive y se fecunda.

Cuando el cerdo contiene sus larvas y es comido por el hombre, llegan á sus intestinos y allí se fijan por algun tiempo. No conviniéndolas este medio, tratan de salir prontito de él, y rompiendo la túnica intestinal van á parar á las venas. La sangre las arrastra en seguida hacia el corazón, después atraviesa los grandes y pequeños vasos, hasta que por fin llegan á los músculos y sitio de su predilección. Cuando han llegado á un completo desarrollo, viven á expensas de los músculos.

Las triquinas no pueden pues desarrollarse por completo, ni reproducirse, como no sea en los intestinos, lo que no sucede sino cuando los músculos de un animal que contiene triquinas enquistadas son comidos por otro animal ó por el hombre.

Colocadas entónces en un medio favorable, salen del quiste ó bolsa que las encierra y terminan allí sus singulares peregrinaciones, dando origen á nuevas generaciones.

Estos parásitos, que escogen por morada únicamente al hombre, al cerdo y al conejo, se multiplican en los intestinos con una rapidez espantosa. Cada triquina madre puede dar origen á mil embriones: basta un millar de hembras para engendrar un millón de triquinas jóvenes. Esta prodigiosa fecundidad explica la invasión repentina del cuerpo del hombre y su destrucción por estos pequeños animalillos, que le roen con grandes dolores en toda su extensión.

El anatómico Hilton fué el primero que en 1832 señaló la existencia de las triquinas al hacer la autopsia de un viejo, encontrando en sus carnes un gran número de pequeños cuerpos blancos, próximamente de un milímetro de longitud, que estaban diseminados en las fibras musculares.

Owen estudió en 1835 estos cuerpos en el microscopio y vió que eran quistes que encerraban un gusano á que dió el nombre de *trichina spiralis*. En 1859 se observó una epi-

demia de este género por M. Zeuker, de Dresde. Había sido causada por un cerdo muerto en una granja. Una criada murió de ella, y su cuerpo, examinado al microscopio, estaba completamente invadido por estos terribles huéspedes.

Mr. Virchow hizo en Berlin una serie de experimentos sobre estos animales. Dió pedazos de carne con la triquina á algunos conejos, que murieron al cabo de un mes, encontrándose sus cuerpos llenos de triquinas. Otro conejo alimentado con la carne del primero sucumbió igualmente.

Una epidemia de esto género en Magdebourg, que duró muchos años atacó á más de 300 personas. En Dersleben, cerca de Magdebourg, había en 1865 más de 300 epidemias, cuyo sufrimiento moral aumentaba sus dolores.

En efecto, el enfermo atacado de la triconosis tiene la perspectiva de una muerte lenta é inevitable á la cual no puede oponer resistencia alguna. Sobrecogido de pánico el pueblo, huyeron precipitadamente la mayor parte de las personas atacadas para escapar á lo que creían ser el cólera. Agotadas sus fuerzas, caían y encontraban la muerte á lo largo de los caminos y al borde de los barrancos.

Son impotentes todos los remedios que se han empleado contra la afección triquinal. No hay en el estado actual de la ciencia otro remedio que esperar la curación operada por la naturaleza: el enquistamiento de las triquinas. Toda la atención debe fijarse en los medios preventivos.

Se recomiendan los medios siguientes para impedir el desarrollo de la triquinosi: vigilar la alimentación de los cerdos; inspeccionar cuidadosamente las carnes, y si es posible establecer un microscopio en cada matadero; cocer con cuidado particular toda carne de cerdo destinada á la mesa.

La enfermedad de los carniceros primeras víctimas de la triquinosi en las epidemias de Alemania, no ha impedido que sus colegas de Berlin lancen clamores furibundos contra M. Virchow. A fin de ilustrar la cuestión que agitaba á toda la población de Berlin, el sindicato de los carniceros convocó á muchos profesores de la Universidad, médicos y periodistas. Tratábase de discutir las medidas para prevenir el mal. En medio de los debates, un veterinario llamado Urban apostrofó á M. Virchow.

Combatió violentamente todos los hechos sostenidos por los sabios, y como prueba decisiva apostó á comer un trozo de carne lleno de triquinas. El naturalista respondió al reto sacando del bolsillo un salchichón en que se había demostrado la existencia de estos terribles insectos

y ofreció un pedazo á su adversario. Este trató de excusarse, pero la asamblea se levantó en masa y con sus gritos é insistencia le obligó á comérselo.

Cogido en sus propias redes al veterinario tragó de mala gana un bocado del funesto salchichón, y después salió inmediatamente. La historia refiere que se dirigió á casa de un farmacéutico, donde á toda prisa tomó un vomitivo enérgico, y añade que, á pesar de esto, el desgraciado autor de este experimento forzoso se vió muy pronto atacado de parálisis y presa de los destrozos del enemigo terrible cuya existencia había negado.

En Francia encargó el Gobierno á MM. Delpeck y Raynal, miembros de la Academia de medicina, que estudiaran la triquinosi en Alemania, en el hombre y en los animales. La opinión de estos profesores es que la costumbre que hay en Francia de cocer bien la carne de cerdo impedirá siempre la generalización epidémica de la triquinosi. Todo lo más podrán observarse casos aislados.

En Alemania, por el contrario, los obreros y los habitantes del campo comen todavía por costumbre la carne cruda, entera ó picada, ó en preparaciones que no han sufrido sino pocos instantes la acción del fuego, y en las cuales están aun vivas las triquinas.

(El Norte.)

MARINA.

Resoluciones tomadas por este ministerio.

Cuerpo general.—Ascensos: Guardias-marinas de primera clase, los segundos D. Julio Garcia Vilar y D. Juan Bascon y Gomez Quintero.

Concesiones: Un mes de próroga á la licencia que disfruta en la corte, el alférez de navío don Mario Rubio y Muñoz; dos meses de licencia, por enfermo, al guardia marina D. Justo Alonso Rodríguez, y plaza de gracia en la escuela naval, á reserva de mejor derecho, á D. Carlos Rive-ro y Gordón.

Infantería.—Concesiones: Cambio de sus respectivos destinos, á los tenientes D. Francisco Garcia Gonzalez y D. Gregorio Vazquez Mayón.

Clero.—Concesiones: Un año de residencia en Cartagena con medio sueldo, al primer capellan D. Salvador Gomez.

Cuerpo jurídico.—Destinos: Asesor de Marina de la provincia de Vigo, al del distrito de Llanes D. Aureliano Perez; de la de Sevilla D. José Javier de la Cuesta, que desempeña igual destino en la de Cadiz, y para ésta, á D. Francisco Javier Equeravides, asesor del distrito de Comil.

CRONICA

Aunque escasa, la lluvia que en

los dias de ayer y antes de ayer ha regado nuestro campo, contribuirá á mejorar en alguna parte los grandes daños causados por los últimos frios.

De todos modos el invierno de 1883 se citará por lo largo y crudo y por los inmensos perjuicios que ha causado.

El domingo 25 de marzo se verificará en el teatro principal una función extraordinaria por el renombrado doctor ilusionista Nicolay y su encantadora hija Miss Elena que han obtenido un éxito de los más brillantes en París y últimamente en Madrid.

Miss Elena, que cuenta apenas 17 años de edad, tiene recorridas todas las capitales del mundo, obteniendo un completo triunfo y esparciendo á su paso las flores y el óbolo de la caridad sobre los desvalidos, pues el doctor Nicolay y su encantadora hija se han prestado siempre para ofrecer sus trabajos á favor de las inundaciones de España y de nuestros soldados enfermos ó heridos en la isla de Cuba.

Sus sentimientos filantrópicos y el mérito de ambos artistas, son motivos para que sean favorecidos de un lleno completo.

Ambos artistas son ya ventajosamente conocidos de este público, que ha tenido ocasión de aplaudirles, hace algunos años, en el Teatro Maiquez.

A más de ciento cincuenta mil asciendo el número de las instancias presentadas en Filipinas solicitando venta de terrenos, que penden actualmente del informe facultativo de la inspección de Montes.

Conforme con lo propuesto por la junta consultiva de guerra ayer ha sido aprobado por el señor ministro un modelo de gorra para los jefes y oficiales del cuerpo de artillería.

Se ha concedido la placa de San Hermenegildo al teniente de navío D. Rafael Morales.

Carlos Marx, el famoso agitador alemán un día de la Internacional, ha muerto hace dos dias en Argentina cerca de Paris.

Había nacido en 1818 y en estos últimos tiempos no gozaba entre sus adeptos del mismo prestigio, que en otras épocas obtuvo.

Ayer tarde se verificó en la plaza de Toros la segunda y última ascensión de Mr. Scott.

El público era bastante numeroso dentro de la plaza, pero en las alturas vecinas y en la muralla era aún mayor.

El viento sopla del S. O. con alguna intensidad.

El globo se dirigió por encima del